

La F.A.I. Renunciamos a todo excepto a la victoria AL PUEBLO

En un paso atrás para ganar la guerra y ser libres. En la histórica frase de Durruti ha estado concentrada en todos los momentos la conducta de los anarquistas: RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA.

Para ganar la guerra, miles de nuestros jóvenes han abandonado las faenas del campo, las de la fábrica, las de la escuela, y se batieron como leones en los frentes. Para ganar la guerra, miles de mujeres ofrecieron el ejemplo de su dolor silencioso ante los caídos y su trabajo activo en el ejemplo de los mensajeros de la lucha. Para ganar la guerra, fulminamos los libretos de los que no dimos un paso atrás en Irún, en San Sebastián y en Bilbao, y somos los libertarios que hemos hecho un solo bloque con todos los antifascistas, oponiendo nuestros pechos al fascismo en el Sur, en el Centro y en el Este.

Y hemos demostrado que estamos contra toda dictadura, incluso la propia, instando en todas partes a asumir las tareas de organización y dirección, propagando la alianza obrera, bregando incansablemente por un solo frente de todos los antifascistas.

No que sabemos que hay miles y miles de hombres y mujeres atormentados, vejados y hambrientos, que en la España esclava esperan de nosotros —de todos nosotros— la hora de su liberación. Es que no hemos olvidado un solo instante que los miles de hombres brutalmente asesinados, que las mujeres compañeras nuestras, hermanas nuestras, hijas nuestras, atropelladas y violadas por la canalla invasora, que los campesinos de las zonas sacrificadas a la brutalidad de los traidores, que todo ese dolor enorme exigía de nosotros una reparación y un castigo que destruyera a los asesinos.

Es que sabemos que ante la noche de regresión que para la civilización humana representa el fascismo, somos la luminaria de cuyos destellos al rojo vivo depende la libertad de los pueblos tiranizados, de proletrados esclavizados, de toda una humanidad que en la España antifascista ha puesto sus más hondas esperanzas de vida fraternal y libre.

Por la ofensa tremenda recibida por la sangre derramada, por la esperanza que encaramos, rubricamos nuevamente esta voluntad irreducible de no ceder ni un instante, de no aceptar ninguna tregua, de no admitir ninguna componenda y ninguna velación hasta que el último invasor no haya sido aventado del suelo libre, hasta que no hayan sido destruidas todas las huellas del fascismo y la traición. Y esa voluntad no es sólo nuestra: es la voluntad de los obreros y campesinos, de los soldados y de los marineros, de la inmensa mayoría de una España que ha admirado al mundo en estos meses de heroísmo, y que luchará mejor y más aún para cumplir su destino histórico. No pedimos reparación ni reconocimientos laureles. Afirmamos con la responsabilidad y capacidad que se nos conoce, que si hemos dado y daremos todo para ganar esta guerra lúbrica, también daremos todo para que el sacrificio no sea estéril, para que el pueblo no sea burlado, para que las mandobras del capitalismo no lleve nuestra sangre a cauces de ceno, no abra las puertas de España a los renegados y a los asesinos o a sus cómplices.

No hemos de silenciar nuestra voz en esta encrucijada de nuestra guerra revolucionaria. Tradicionáramos a nuestro pueblo y claudicáramos de nuestros ideales. Todo truco o consideración para con ellos, implica un debilitamiento de nuestra retaguardia. Desvirtúa nuestra lucha, favorece a la quinta columna y atepa contra el triunfo total del ejército de la libertad.

En un paso atrás. El camino de Asturias es nuestro camino. La alianza proletaria. El frente de todos los auténticos antifascistas, la base segura de nuestro triunfo.

España será libre. El fascismo, las castas clerical y militarista, la burguesía nefanda, todo lo podrá y esclavista que aventó el 19 de julio inmortal y que aplastaremos para siempre con esta guerra liberadora, no volverá.

NO VOLVERAN NI UN PASO ATRAS, POR LA VICTORIA TOTAL POR UNA ESPAÑA LIBRE.

EL COMITÉ PENINSULAR DE LA FEDERACION ANARQUISTA IBERICA.

Valencia, 1 de octubre, de 1937.



Desde MADRID, para TIERRA Y LIBERTAD SATURIO DEL BLANCO ARGUESO En la comandancia de la División

¡Felicitaciones en la Comandancia de la División...! Cuando vamos a dirigirnos con un enlace a las trincheras, nos saludan con el ejemplo de los mensajeros de la lucha. Para ganar la guerra, fulminamos los libretos de los que no dimos un paso atrás en Irún, en San Sebastián y en Bilbao, y somos los libertarios que hemos hecho un solo bloque con todos los antifascistas, oponiendo nuestros pechos al fascismo en el Sur, en el Centro y en el Este. Y hemos demostrado que estamos contra toda dictadura, incluso la propia, instando en todas partes a asumir las tareas de organización y dirección, propagando la alianza obrera, bregando incansablemente por un solo frente de todos los antifascistas. No que sabemos que hay miles y miles de hombres y mujeres atormentados, vejados y hambrientos, que en la España esclava esperan de nosotros —de todos nosotros— la hora de su liberación. Es que no hemos olvidado un solo instante que los miles de hombres brutalmente asesinados, que las mujeres compañeras nuestras, hermanas nuestras, hijas nuestras, atropelladas y violadas por la canalla invasora, que los campesinos de las zonas sacrificadas a la brutalidad de los traidores, que todo ese dolor enorme exigía de nosotros una reparación y un castigo que destruyera a los asesinos. Es que sabemos que ante la noche de regresión que para la civilización humana representa el fascismo, somos la luminaria de cuyos destellos al rojo vivo depende la libertad de los pueblos tiranizados, de proletrados esclavizados, de toda una humanidad que en la España antifascista ha puesto sus más hondas esperanzas de vida fraternal y libre. Por la ofensa tremenda recibida por la sangre derramada, por la esperanza que encaramos, rubricamos nuevamente esta voluntad irreducible de no ceder ni un instante, de no aceptar ninguna tregua, de no admitir ninguna componenda y ninguna velación hasta que el último invasor no haya sido aventado del suelo libre, hasta que no hayan sido destruidas todas las huellas del fascismo y la traición. Y esa voluntad no es sólo nuestra: es la voluntad de los obreros y campesinos, de los soldados y de los marineros, de la inmensa mayoría de una España que ha admirado al mundo en estos meses de heroísmo, y que luchará mejor y más aún para cumplir su destino histórico. No pedimos reparación ni reconocimientos laureles. Afirmamos con la responsabilidad y capacidad que se nos conoce, que si hemos dado y daremos todo para ganar esta guerra lúbrica, también daremos todo para que el sacrificio no sea estéril, para que el pueblo no sea burlado, para que las mandobras del capitalismo no lleve nuestra sangre a cauces de ceno, no abra las puertas de España a los renegados y a los asesinos o a sus cómplices. No hemos de silenciar nuestra voz en esta encrucijada de nuestra guerra revolucionaria. Tradicionáramos a nuestro pueblo y claudicáramos de nuestros ideales. Todo truco o consideración para con ellos, implica un debilitamiento de nuestra retaguardia. Desvirtúa nuestra lucha, favorece a la quinta columna y atepa contra el triunfo total del ejército de la libertad. En un paso atrás. El camino de Asturias es nuestro camino. La alianza proletaria. El frente de todos los auténticos antifascistas, la base segura de nuestro triunfo. España será libre. El fascismo, las castas clerical y militarista, la burguesía nefanda, todo lo podrá y esclavista que aventó el 19 de julio inmortal y que aplastaremos para siempre con esta guerra liberadora, no volverá. NO VOLVERAN NI UN PASO ATRAS, POR LA VICTORIA TOTAL POR UNA ESPAÑA LIBRE. EL COMITÉ PENINSULAR DE LA FEDERACION ANARQUISTA IBERICA. Valencia, 1 de octubre, de 1937.

LO QUE NO DEBE OLVIDARSE Sin la colaboración entusiasta de los obreros y campesinos revolucionarios, no puede hacerse ni ganarse una guerra como la nuestra

Muchos sacrificios ha exigido la guerra al proletariado. Muchos más serán los que deberá brindar antes de que la anhelada victoria corone nuestra lucha. Porque a medida que los días pasan; que se complican más y más las circunstancias en el orden internacional, que se nos avista con más firmeza en el bloque, que se nos condena a bastarnos con nuestras propias fuerzas y agotar nuestras reservas, van adquiriendo mayores proporciones los esfuerzos y los sacrificios de los hombres y las mujeres del pueblo, que en los frentes y en la retaguardia suman sus actos con el mismo deseo de alcanzar cuanto antes el triunfo, dando fin a la sangría enorme a que nos ha forzado el atropello fascista.

Para los que tienen de la guerra española un claro concepto de lucha revolucionaria; para quienes no conocen ni pueden dar fe a otra salida que la de nuestras armas totalmente victoriosas y la Revolución triunfante, resulta también claramente comprensible la situación. SI SE DESEA GANAR LA GUERRA, HAY QUE RESPETAR, MAS AUN, APOYAR, DECIDIDAMENTE A LAS FUERZAS CAPACES DE LOGRARLO, A LOS ELEMENTOS QUE, CON MAS O MENOS INTENSIDAD, PUEDEN APORTAR ALGO EN LA OBRA COMUN DE VENCER AL ENEMIGO. ¡Qué otra fuerza, qué otros elementos son de mayor potencialidad y de más efectiva eficacia en la guerra que sostenemos que el fascismo, que los del proletariado? ¡A cuáles organizaciones y a qué personalidades debe reconocerse mayor valía en la lucha, que a las que en los frentes con las armas de nuestro ejército popular y en la retaguardia con sus herramientas de trabajo rinden siempre su contribución a la causa que defendemos?

Un proletariado que debe encarar problemas y situaciones nacidas en la retaguardia al calor de algo absolutamente ajeno a los fines de la lucha antifascista, no puede dedicar toda su atención, ni volcar todo su entusiasmo a la labor que reclama, cada vez con más apremio, la guerra.

Un proletariado que debe desviar los golpes que contra sus organizaciones, sus conquistas, sus aspiraciones, vienen descargando sectores e individuos que marchan por la vía abierta por sus particulares intereses políticos, no puede obrar con toda desenoitadura, sin recelos, mirando sólo hacia el gran objetivo de nuestra lucha, porque para él son caras como la misma pasión revolucionaria que le lleva a hacer la guerra implacable el fascismo, cuantas realizaciones de carácter revolucionario han ido logrando en el desarrollo de la lucha misma.

Un proletariado que ve resurgir los viejos tópicos y los viejos métodos, que oye repetir las viejas fórmulas y las viejas consignas, que palpa y siente una realidad que le hace desconfiar de fuerzas que

a su lado marchan, no puede, naturalmente, seguir la propia trayectoria sin prestar atención a los movimientos de aquellos que pueden, en un momento dado, echar por tierra sus más preciadas conquistas y esperanzas.

Un proletariado que ha visto cómo se ha atacado a sus organizaciones, haciendo diversas combinaciones políticas para desviarlas de la dirección de la guerra en la que son factores decisivos fundamentales, no puede creer en la sinceridad y en la buena fe de quienes así proceden, aunque éstos invoquen la necesidad de hacer más concesiones para mantener el bloque antifascista.

Un proletariado que ama la libertad, que ha hecho verdaderos milagros en la lucha por la libertad; que tiene como norte en sus actuales actuaciones bélicas y reconstructivas la conquista y el afianzamiento de la libertad del pueblo español, y que encuentra en plena guerra fuerzas representativas que restringen la libertad de acción de sus propias organizaciones sindicales, y que debe tolerar campañas políticas en que se propicia la hegemonía de determinados sectores pretendiendo desconocer la existencia y los derechos de las grandes organizaciones sindicales, ese proletariado no puede manifestarse en toda la plenitud de su capacidad de acción; en todos los terrenos, porque debe forzosamente distraer energías en la defensa de sus libertades y derechos en peligro.

Tampoco puede pedirle a los obreros y campesinos que en las trincheras, en los campos y en las fábricas rindan el máximo, se esfuerzen para que los dificultades naturales de la guerra sean superadas con la capacidad organizadora y rendidora de los productores, si al mismo tiempo se pretende que, a pesar de las transformaciones realizadas desde el comienzo de la Revolución, sean los partidos políticos los rectores de la vida nacional y se afirma que a los organismos sindicales compete sólo la función auxiliar de instrumentos de la política dirigida por los partidos.

Finalmente, para no ir enumerando una por una las trabas puestas en el camino del proletariado, trabas que pueden y deben ser eliminadas si se quiere en verdad ganar la guerra y se mira por encima de todos los intereses particulares de sector, la mejor manera de lograr la victoria de nuestra causa, creamos necesario insistir en que los revolucionarios que luchan y trabajan desde el 19 de julio por esa victoria, no pueden elevar su entusiasmo al nivel propio de esta hora histórica que vivimos, cuando ven que todos los cantores de la unidad y de la armonía en la retaguardia proscriben el fuego político, desoyendo el clamor proletario que exige una acción común, un programa común, un gobierno común, en que estén representados y en la que se exprese la opinión de las fuerzas básicas de la España antifascista, es decir, de



Nuestro compañero RICARDO SANZ



El compañero Francisco Edo



“TIEMPOS NUEVOS” Debido a la suspensión por tiempo indefinido impuesta por las autoridades, nuestra revista no ha podido aparecer

La obra de los trabajadores nos salvó del desastre

Después de haber aniquilado la resistencia de los militares sublevados, las organizaciones proletarias decidieron terminar la huida. Los sindicatos de la C. N. T. se convencieron pronto de que no se podía renunciar al trabajo con las mismas condiciones de antes. La huelga general no había sido una lucha por el salario. No hubo negociaciones sobre jornales más altos o mejores condiciones de trabajo. No había patronos. Los trabajadores no solamente tenían que reanudar su trabajo en los tornos, las locomotoras, los tranvías y los despachos; tenían que encargarse también de la dirección de las fábricas, de los talleres, de las empresas de transporte. En otras palabras: la dirección de las industrias y de toda la vida económica, pasó a manos de los obreros y empleados en ellas ocupados. Pero no se puede hablar de socialización, colectivización, etc., etc. Efectivamente, no había nada preparado, todo había que improvisarlo. Como en todas las revoluciones, la práctica precedió a la teoría. Las teorías eran superadas y alteradas por la realidad. Los partidarios de la idea de que se pueden realizar adelantos sociales por la vía de la transformación pacífica, estaban tan equivocados como los que pensaban poder crear en el acto y por un golpe de fuerza todo un nuevo sistema social y económico en el momento y sólo porque el poder político cayera en manos de los trabajadores. La realidad ha probado que ambas suposiciones eran igualmente falsas. Ha probado que era acertado el temor que romper el poder estatal militar y político del Estado capitalista para abrir el camino a las nuevas formas de vida social. Ha demostrado también que era acertado QUE LOS CREADORES DE ESPERANZAS NUEVAS FORMAS DE VIDA HAN DE PREPARARLAS PARA SU MISION EN TEORIA Y EN PRACTICA, EN EL PROGRAMA Y EN LA ORGANIZACION. Agustín Souchy, en el libro «COLECTIVIZACIONES, de Sanz y Libertad, publicado por nuestra Ediciones TIERRA Y LIBERTAD.

Para hacer la guerra, para poner todo el entusiasmo en la lucha contra los ejércitos enemigos, los combatientes —que pertenecen a todos los sectores políticos y sindicales de España— necesitan estar respaldados por un Gobierno en el que tengan participación, ante todo, las organizaciones sindicales, fuerzas de primera magnitud en la España antifascista.

Hay un deber impostergable por parte de la sociedad para con los caídos en la lucha y para con las víctimas del odio de clase de los privilegiados del poder y el dinero; y esta deber sólo puede hacerse efectivo ayudando con albedeo, pan y amor a los refugiados, a los niños huérfanos, al combatiente herido. SECCION CATALANA DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA.

EDICIONES TIERRA Y LIBERTAD

Libros recomendados de reciente aparición: «MUSOLINI A LA CONQUISTA DE LAS BALEARES» Por el historiador profesor Internacionalista GABRIEL BERNERI. Prólogo de D. A. de Santillán. 100 páginas de texto, en papel pluma especial. Precio en rústica, 4 pesetas. En tela, 6. «ENTRE LOS CAMPESINOS DE ARAGON (EL COMUNISMO LIBERTARIO EN LAS COMARCAS LIBERADAS)» Por AGUSTIN SOUCHY. Con prólogo de F. López Alarcón. 120 páginas de texto. Precio en rústica, 150 pesetas. En tela, 3. Pedidos y giro a «Tierra y Libertad» Calle Unión, 7, BARCELONA.